



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes.....	3 reales.	3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid.—22 de Diciembre de 1879.

NÚM. 218.

LOS TOREROS EN PARÍS.

Desde hoy hay en los fastos de la tauromaquia una fecha gloriosa que señalar, fecha que, ó mucho nos equivocamos, ó ha de ser el punto de partida de una época de trascendencia para el arte del toreo, porque quizá sea el principio de la *aclimatación* (permitase la palabra) de las corridas de toros en el extranjero.

Esa fecha es el 18 de Diciembre de 1879.

Nuestros toreros han conseguido en París un verdadero triunfo, han sido el objeto de la admiración y el aplauso de toda Europa representada en la capital de Francia, en la solemne y grandiosa fiesta del Hipódromo.

Nuestros lectores conocen ya las cuadrillas que salieron de España para verificar el paseo en esa función de la caridad dada á beneficio de los inundados de Levante; los toreros llegaron hace diez días á Francia y ni por un solo instante dejaron de ser objeto de las más espresivas muestras y agasajos.

El traje corto con que asistían á los teatros y reuniones, así como su inimitable

apostura, admiraban á todos nuestros vecinos que se han disputado el honor de sentar á su mesa y de invitar á sus conciertos á los simpáticos matadores que han ido al frente de las cuadrillas.

Pero el paroxismo del entusiasmo por los toreros no se ha manifestado en ninguna parte como en la noche del 18 al verificarse la grandiosa fiesta del Hipódromo.

Después de haberse ejecutado varias piezas por diversas orquestas, llegó el instante de verificar el paseo del cortejo de españoles, verdadera novedad de la fiesta.

Este salió en la siguiente forma:

- 1.º Una seccion de la Guardia civil cuya aparicion fué saludada con los más entusiastas aplausos.
- 2.º La música española de artillería.
- 3.º La música española de ingenieros.
- 4.º Los alguaciles del ayuntamiento de Madrid.
- 5.º Las cuadrillas en igual orden que salen en las plazas de España.
- 6.º Las mulas y mulilleros vestidos á la jerezana.

7.º La orquesta de bandurrias y guitarras del Sr. Más.

8.º Los cantaores y bailaoras que han ido de Madrid.

De esta numerosa comitiva lo que produjo un indescriptible efecto fueron las cuadrillas de toreros.

La sola aparicion de los alguaciles causó ya una gran admiracion que se convirtió en locura cuando la numerosa concurrencia vió aparecer la primera fila de toreros formada por los cuatro maladores. No es posible dar una idea de lo que allí sucedió.

Los gritos de los españoles que asistían á la fiesta se confundían con los aplausos y hurras de los extranjeros, y jamás han verificado los toreros el paseo en medio del mayor entusiasmo y griterio.

Todos vestían los mejores trajes; algunos estrenaban el suyo, y los dorados producían con las luces un efecto que en España, donde solo se ve el traje de torero de día, no ha podido apreciarse aún.

El efecto de este paseo fué tal, que hubo necesidad de repetirlo, y las cuadrillas se vieron obligadas á dar dos veces la vuelta

al gran tablado que se había colocado en el centro del Hipódromo.

Excusado es decir que al ver este cortejo, la mitad de los espectadores hubieran deseado ver lo que en España sigue al paseo; la negación del Gobierno francés ha impedido por esta vez que los extranjeros aprecien, además de la gentileza de nuestros diestros, su inimitable valor.

Aunque pensamos ampliar con más detalles esta reseña, por hoy solo diremos que los picadores montaban magníficos caballos, y que uno de estos se desbocó en medio de la fiesta, sin consecuencias desagradables, según parece. El *Gordito*, representación genuina del torero fino y educado, ha hecho un gran papel en Francia.

Fué presentado al comité de la prensa francesa, y ante este pronunció un correcto discurso que fué muy aplaudido.

El traje de corto del *Gordito* ha llamado la atención por su gran valor, lo mismo que el de torero.

Para los amantes del toreo este suceso es muy satisfactorio.

Francia ha dado ya el primer paso del aficionado á toros. En esta senda así se principia; primero gusta el paseo, después la salida del toro, y por último, acaba por agradecer la corrida entera.

Ese es el camino que siguen los extranjeros en España, y ese es el camino que seguirá Francia muy pronto.

El primer paso se ha dado; mucho nos equivocamos, si á la primera Exposición internacional que Francia celebre no se verifican corridas de toros en París.

TOROS EN SANTANDER.

Segunda corrida cobrada la tarde del 15 de Agosto de 1879.

I.
Los toros pertenecen á la ganadería de D. Carlos Lopez Navarro.

El primero que se presenta en el palenque, viste capa negra y es corniabierto, bien plantado y de libras.

—Ahí farta algo, dice el *tio Calores*, así que me ve poner las señas del toro.

—¿Qué es lo que falta?

—Conzinar que er bicho ez cabayero cruzao. ¿No vé osté aquella condecoración que le han jecho en el lao de la muerte al clavarle la diviza?

—Verdad es; ahora lo veo.

—Pus ziga ozté apuntando.

«Matacan le pone seis varas, casi todas buenas, cayendo en dos y siendo enganchado en una; al quite Rafael.»

—Zi; pero diga osté que fué enganchado por la mona.

—¿Qué mona?

Hambre, la de la pierna derecha.

—Vamos! ¡Creí que se trataba de mona de aguardiente!

Manuel Calderon le coloca dos varas, buenas, á cambio de un grillo que, como siempre, me sobraba sobre el campo de batalla,

cayendo fuera de suerte y quedando el picador delante del toro, al que se llevó Lagartijo con oportunidad.

Digo con satisfacción que Lagartijo obró bien, porque el señor Calderon estuvo en exposición de que le hicieran *sarten*.

A la caída de Manolo salió Juan de los Gallos, y apenas había asomado por la puerta de arrastre, ¡cataplum! se vino abajo el jamelgo sin que nadie le tocara el pelo de la ropa.

Las clarines dieron la señal de banderillas con un toque que duró media hora, sin que los timbaleros hicieran caso del *tio Calores* que se tapaba los oídos exclamando:

—¡Basta de viento; por toos los zantos de la corte selestial! ¡Cualquiera diría que han tomao oztés la contrata del *ozígeno*!

Molina puso dos pares de alegradoras, uno pasado andando el toro y otro bueno al cuarteo, y el Gallito un par muy decente, en la misma forma.

Otro toque prolongado de trompetería anunció la suerte final, y Rafael, con traje color de *cangrejo cocido* y oro, después de brindar al presidente, se fué en busca del colmenareño, al que, trasteándole con ménos arte del que sabe y puede, porque le tomó del lado contrario al que debía, en razón á que el toro se acostaba del lado de la muerte por lo mucho que en él había sido castigado y la abertura que le hicieron en los toriles, le soltó un pinchazo arrancando teniendo el toro muy humillada la *chichi*, un pinchazo bueno saliendo tropicado después de arrancada del toro, en que salió comprometido; un pinchazo bueno dejando la muleta en la cara; media estoerda un poco corta arrancando; un pinchazo al lado contrario; un intento en que se volvió sin herir por delante de la cabeza del toro, siendo encunado; repetición de la misma gimnasia; una estoerda corta, baja y tendida, y por último media idem buena.

El puntillero acertó al primer golpe.

II.

Salió el segundo, retinto, cornicorto, espirotorrado del derecho, buen mozo y también de libras.

La primera proeza del animalito fué saltar la barrera con una limpieza extraordinaria, metiendo la cabeza en el tendido, como un interventor de ruta cuando va á pedir los billetes.

En el momento de dar aquel prodigioso salto sin trampolin, exclamó el *tio Calores*:

—¡Camará, eze bicho, antes que toro debe haber sio *paloma mensagera*!

Repuestos del susto los espectadores del tendido y vuelto el toro al redondel, tomó trece varas con voluntad y bravura. Cinco correspondieron á *Matacan*, cayendo dos veces y perdiendo igual número de *oriflamas*, no sin dejar en una el morrillo del toro como si le hubiera picado con un azadon. Siete á los Calderones, tomando tres de Manolo, que cayó en dos, dejándole sin *quinqué*, y cuatro de Pepe, que dos de ellas se puso tan fuera de sí, que alcanzó el suelo con las manos... y con las costillas. Los Gallos mojó una vez tan sola, rodando como una peonza, al

quite Lagartijo, y dejó en la arena un *re-cibo*.

Culebra adornó el cerviguillo de la res con medio par al cuarteo y otro de mérito á terreno ganado, que fué declarado de texto por el *tio Calores*. Mariano Anton dejó un buen par al cuarteo, y á vivir.

Se me olvidaba consignar, y no quiero que se me pase, que el público unánimemente aplaudió á la presidencia por su oportunidad en mandar la suerte de banderillas.

Manuel Molina con traje color de zarzaparrilla y plata, empezó la faena, siendo alcanzado al dar un pase y teniendo que tomar el olivo.

Después, á vuelta de un trasteo de mucho meneo y bastante feo, se dejó caer con una estoerda casi al nivel de las alcantarillas, y otra perpendicular hasta la mano un poco corta.

El toro se fué hácia la barrera y entabló el siguiente diálogo con un municipal de la clase de oficiales que estaba en el callejon:

—Buenas tardes, amigo.

—Buenas las tenga usted.

—¿Quiere usted acompañarme á la casa de socorro?

—Estoy ocupado.

—Hombre, hágame usted el favor, que me han partido por el eje.

—Lo siento, pero me es imposible.

—¿Sí? ¿Quién le ha hecho á usted esa levita?

—El sastre. ¿Por qué lo preguntaba usted?

—Hombre, porque le hace á usted muchas arrugas. Salte usted aquí fuera y verá usted cómo yo se la plancho en un momento. ¡Brrrrrr!

—¡Favor á la justicia! (*Se sabe al tejado.*)

Molina vuelve en busca del toro y le largá una estoerda, pero corta también.

¡Por vida de la cortedad!

Al fin el toro se echa, y el puntillero le dice «¡Arriba que todavía no es hora de acostarse!»

Se vuelve á echar, y á los dos golpes... *volaverunt*.

Tanta pesadez deploro; y aunque se enfada Molina, me parece que ese toro murió en olor... de cecina.

III.

¡Ahí va el tercero, retinto, albardado, veleto, buen mozo, de libras y bravo, pero de poco poder.

Tres varas tomó de *Matacan*, hiriéndolo la *angula*. Otras tres de Manuel Calderon, que le picó en las costillas, sufriendo además una colada, y una Juan de los Gallos, que cayó solo de pié y después rodó por la arena, muriendo el *cámbaro*. Pepe Calderon mojó tres veces, una de ellas abriendo al toro un canal de navegación y bajándose del *púlpito* por falta de cadenilla.

¿Para cuándo son las multas, para cuándo? Ese hombre siempre está canalizando.

Al *Librero* le tocó poner un par regular al cuarteo, y al *Bejarano* uno lo mismo y medio idem.

¡Vaya ozté con Dios, producto de botánica, le dijo el *tio Calores*!



—¿Por qué le llama usted *producto de botánica*? le dije yo al tío.

—¿Porque con eze cuerpo y eze traje paese un *D. Diego de Noche*?

—Vamos á ver ahora al Sr. Lagartijo.

—Bonito trasteo, ¡olé! Aquí va á haber alguna coza buena, D. Paco.

—Ya se prepara.

A la una, á las dos, á las tres... ¡golletazo es!

—Y de cueyo güelto, camará!

—Anda! Pues mucha gente está aplaudiendo. ¿A quién aplaudirán, tío Calores?

—¿Qué zé yo? ¿Como no aplaudan á la memoria de la señá Martiná!

Porque lo que es Rafael no ha podido estar peor; y lo atestigo con él por zi hay algun defensor!

IV.

Retinto claro, ojo de perdiz, astiblanco, veletó y de libras.

Lagartijo le lanceó con cuatro buenas verónicas. (Muy bien.)

El toro se presentó cobarde desde que pisó la arena.

Tomó la primera vara al salir de un capote, encontrándose, por casualidad, con Juan de los Gallos á quien quiso subirsele á las barbas.

Después de una faena de dos meses, en que se le buscó en todos los terrenos, no quiso acudir más que una vez al mismo picador, derribándole contra la talanquera, al quite Lagartijo, y matando la lamparilla.

Citado en regla nuevamente, no quiso entrar por uvas, y el señor alcalde sacó el pañuelo rojo, obrando con muchísimo acierto.

Algunos inteligentes protestaron contra la orden presidencial; pero la mayoría del público encontró acertada la determinación, y con esto quien ganó fué la presidencia, que recibió con este motivo una ovacion estrepitosa.

El tío Calores también le aplaudía, diciendo:

—¡Mú bien, zeño alcalde, mú bien! ¡Pa el año que viene mande ozté que enzanchen er palco, que ozté ya va ziendo too un señor Jardín y en eza garita apenaz cabe un tiesto!

El resultado es que los fuegos artificiales corrieron á cargo de los *pirotécnicos* Molina y Gallito, y que el otro Molina (matador), desempeñó su misión tras una brega *coreográfica* de un pinchazo soltando sin hacer el toro y una estocada arrancando algo caída.

V.

El quinto, colorado, retinto, de muchas libras, caretó y bien armado, infundió pavor á la seccion ecuestre.

A Los Gallos por poco se los come con arroz, derribándole de un bufido. Tenia el toro más fuerza en el testuz que una locomotora de mercancías.

Seis veces arremetió á Pepe Calderon, que cayó una vez al descubierto, estando Lagartijo al quite, y otras dos veces más perdiendo en la refriega dos langostas; una á su hermano Manuel, que no tuvo *nengun aquel* y dos á Matacan, que salió montado en un *pávilo de vela*, el cual se quedó en el redondel echando humo.

—Mire ozté la cuadría! me dijo el tío Calores en un momento en que toda ella estaba reunida en un grupo, ¡Paese el partido moderado histórico tomando acuerdos!

Culebra salió del compromiso con medio par cuarteando y Mariano Anton con medio lo mismo y otro medio sin variar.

¡Tres medios pares! ¡Cuando digo que el mejor día hay que poner las banderillas con máquina!

Y ahora sí que me quito el sombrero, y la americana, y el corbatín, y hasta la camisa interior y se los arrojo á Lagartijo, que, previo un trasteo de arte mayor, se dejó caer sobre corto con una buenísima estocada arrancando por todo lo alto.

¡Ole por los barbianes!

Ya ve usted con cuánto gusto, amigo don Rafael, le aplaude á usted el tío Calores siempre que lo hace usted bien.

VI.

Y ahí va el toro de la tarde á cerrar la corrida. ¡Vaya un toro! Del mismo pelo que el anterior, ojo de perdiz, como él tostado y corniabierto.

Duro, de poder y recargando, tomó diez varas de los picadores, que tan pronto estaban *auya* como rodando lo mismo que pelotas por el suelo. El toro, creciéndose cada vez más, derribaba los caballos á pares, como un fiscal de imprenta cuando sale denunciando periódicos. Los picadores caian las más de las veces al descubierto; el público se desganitaba pidiendo caballos, cuatro de estos estaban en el redondel como almas en pena, abandonados por los ginetes porque no querian andar.

Al tío Calores todo se le volvía decir:— ¡A ver, zeño preziente, que vengan carpintero! ¿No hay por ahí un carpintero, zeño Morondo?

—¿Para qué quiere Vd. un carpintero? le dije yo por último.

—¡Hombre, para que ya que ha traído el contratizta cabayos de carton, les peguen las patas con cola en unas tablitz de ruedas!

Calmadó ya el temporal, tocaron los clarineros un ária de *Semiramis en sí bemol*, y Molina acabó con el bicho y con la función de seis golpes entre pinchazos y medias estocadas, pero todos bien dirigidos.

RESÚMEN.

El ganado fué bravo y pendenciero, fuera del cuarto que salió cordero.

Matacan y los Gallos muy pasables, pero los Calderones detestables.

El par de banderillas más bonito fué, sin disputa alguna, del Gallito.

Degolló Lagartijo el tercer toro, pero en el quinto de la tarde de por!

Su hermano trabajó regularmente, y dió pruebas de ser fresco y valiente.

Aunque haya quien reniege de mi prosa, ha quedado la empresa muy airosa.

El señor presidente estuvo bien, y aquí concluye la revista. Amen.

El Corresponsal.



Los oficiales de la guarnicion de Barcelona dieron el 14 del corriente una corrida de becerros en la plaza de dicha ciudad, destinando sus productos por mitad para socorro de las provincias inundadas, y de los diez mil obreros sin trabajo que hay en aquella capital.

—Mire ozté la cuadría! me dijo el tío Calores en un momento en que toda ella estaba reunida en un grupo, ¡Paese el partido moderado histórico tomando acuerdos!

Culebra salió del compromiso con medio par cuarteando y Mariano Anton con medio lo mismo y otro medio sin variar.

¡Tres medios pares! ¡Cuando digo que el mejor día hay que poner las banderillas con máquina!

Y ahora sí que me quito el sombrero, y la americana, y el corbatín, y hasta la camisa interior y se los arrojo á Lagartijo, que, previo un trasteo de arte mayor, se dejó caer sobre corto con una buenísima estocada arrancando por todo lo alto.

¡Ole por los barbianes!

Ya ve usted con cuánto gusto, amigo don Rafael, le aplaude á usted el tío Calores siempre que lo hace usted bien.

VI.

Y ahí va el toro de la tarde á cerrar la corrida. ¡Vaya un toro! Del mismo pelo que el anterior, ojo de perdiz, como él tostado y corniabierto.

Duro, de poder y recargando, tomó diez varas de los picadores, que tan pronto estaban *auya* como rodando lo mismo que pelotas por el suelo. El toro, creciéndose cada vez más, derribaba los caballos á pares, como un fiscal de imprenta cuando sale denunciando periódicos. Los picadores caian las más de las veces al descubierto; el público se desganitaba pidiendo caballos, cuatro de estos estaban en el redondel como almas en pena, abandonados por los ginetes porque no querian andar.

Al tío Calores todo se le volvía decir:— ¡A ver, zeño preziente, que vengan carpintero! ¿No hay por ahí un carpintero, zeño Morondo?

—¿Para qué quiere Vd. un carpintero? le dije yo por último.

—¡Hombre, para que ya que ha traído el contratizta cabayos de carton, les peguen las patas con cola en unas tablitz de ruedas!

Calmadó ya el temporal, tocaron los clarineros un ária de *Semiramis en sí bemol*, y Molina acabó con el bicho y con la función de seis golpes entre pinchazos y medias estocadas, pero todos bien dirigidos.

Calmadó ya el temporal, tocaron los clarineros un ária de *Semiramis en sí bemol*, y Molina acabó con el bicho y con la función de seis golpes entre pinchazos y medias estocadas, pero todos bien dirigidos.

RESÚMEN.

El ganado fué bravo y pendenciero, fuera del cuarto que salió cordero.

Matacan y los Gallos muy pasables, pero los Calderones detestables.

El par de banderillas más bonito fué, sin disputa alguna, del Gallito.

Degolló Lagartijo el tercer toro, pero en el quinto de la tarde de por!

Su hermano trabajó regularmente, y dió pruebas de ser fresco y valiente.

Aunque haya quien reniege de mi prosa, ha quedado la empresa muy airosa.

El señor presidente estuvo bien, y aquí concluye la revista. Amen.

El Corresponsal.

Los oficiales de la guarnicion de Barcelona dieron el 14 del corriente una corrida de becerros en la plaza de dicha ciudad, destinando sus productos por mitad para socorro de las provincias inundadas, y de los diez mil obreros sin trabajo que hay en aquella capital.

Los oficiales de la guarnicion de Barcelona dieron el 14 del corriente una corrida de becerros en la plaza de dicha ciudad, destinando sus productos por mitad para socorro de las provincias inundadas, y de los diez mil obreros sin trabajo que hay en aquella capital.

herido con el estoque en la frente. Tomó los trastos D. Ignacio Atienzo, el cual estuvo pesado en la muerte de este bicho, acabándole al fin de una estocada algo tendida. En este último tercio un lidiador fué alcanzado por el cornúpeto, retirándose á la enfermería con un puntazo leve.

Resúmen: Los toreros bravos, pero de poco poder. Los oficiales de la guarnición han demostrado, si no conocimientos en el arte, valor y buenos deseos. La lidia fué dirigida por Agustín Osed (*el Madrileño*), que estuvo muy activo toda la tarde. La presidencia acertada. El tiempo frío. La entrada floja.

El ganadero D. Afanasio Martín ha llevado 37.500 rs. á la nueva empresa de la plaza de Madrid por una corrida de toros.

Al saber esta noticia, nos hemos quedado tamañitos.

A este paso, el presupuesto de la plaza no basta para pagar á los ganaderos.

Nosotros nos resistimos á creer que de tal modo hayan subido sus precios los ganaderos andaluces.

Por este camino se romperá pronto el saco; es decir, se acabarán las corridas de toros, porque no habrá quien las pague.

El conde de Balazote ha obsequiado últimamente al matador de toros Francisco Arjona Reyes (*Currito*), con una espada, hoja toledana y empuñadura de plata, de cuyo metal son también las guarniciones de la vaina. En la hoja se lee: «A *Currito*,» dedicatoria sencilla, pero que expresa el mucho aprecio en que tiene el donante al célebre diestro sevillano.

El corresponsal de «El Juanero», Sr. Lopez Calvo, ha dirigido á este periódico una carta que constituye el siguiente prematuro ataque á la futura empresa de la plaza de toros de Madrid.

El corresponsal hace las siguientes cuentas, algo galanas:

Tiene de presupuesto en cada corrida 17.000 rs. de plaza y contribucion. 28.000 rs. la nómina de *Lagartijo* y *Frascueto*, y 11.500 *Currito*.

A 6.000 rs. cada toro (algunas corridas de seis bichos le cuestan en dos mismos cerrados de Andalucía 38.000), un toro sétimo, serrano, 3.000, y 400 un sobresaliente para matarle. 7.300 rs. de caballos por toro y por servicios, carteles, billetes, etc., 5 ó 6.000 rs.

Tenemos, pues, un total, por término medio, de 108.900 rs.

En seguida el corresponsal supone que es imposible ganar con estos gastos.

En qué se funda para suponerlo lo ignora, pero no salimos de nuestro país.

Ver que un periódico de toros, que en ninguna vez en el mundo, ataca á los ganaderos, porque traiga muchos y bue-

nos toreros, y porque compré toros excelentes, y por lo tanto, caros.

Nosotros ignoramos si la empresa ganará o no; pero nuestro único deber, como periodistas taurómacos, es excitarla á que contrate buenas cuadrillas, en vez de desalentarla en sus propósitos.

¿Qué quiere *El Juanero*, que la nueva empresa dé, como la de Casiano, corridas de abono con tres terceros matadores?

Asiganaria, más dinero indudablemente, pero no merecería los aplausos de los aficionados.

Más cuerdo anda el citado corresponsal cuando escribe en el mismo comunicado:

«Debia la empresa, en mi concepto, haber traído á Cara-ancha, cuya nomina importaria 9.000 reales, economizándose 3.400 de un toro y un sobresaliente y dando más gusto al público, que veria al simpático Joselito, que tiene más que muchos á quienes no les ha quedado más que un nombre honroso heredado y una buena voluntad para una corrida cada temporada.»

Salvo lo de ocuparse en que la empresa economice, como si fuera á gastarse el dinero del Sr. Lopez Calvo, estamos de acuerdo con las líneas precedentes.

En cuanto el Sr. Casiano regrese de París se ocupará en organizar las corridas que proyecta para el mes de Febrero.

Para solemnizar la inauguracion del ferrocarril de Sevilla á Huelva, se preparan dos corridas de á cuatro toros cada una para los dias 6 y 7 de Enero próximo, siendo los bichos de la ganadería de los señores Arribas hermanos. Hasta el presente no se sabe quiénes son los espadas contratados.

Con sentimiento ve un periódico malagueño que la empresa de la Plaza de Toros de aquella ciudad no se mueve á nada, por cuanto aún no se sabe quiénes son los espadas escriturados para la temporada próxima, ni ménos á qué ganaderos se les hayan comprado reses.

Esta apatía, que no sabemos en definitiva á qué podrá obedecer, pues ahora resulta que no hay tales propósitos de abandonar el negocio que con tanto entusiasmo acometió, puede causar al fin inconvenientes graves á la preparación de los espectáculos taurinos, siendo los mayores ajustes hechos por los principales espadas.

En las precedentes líneas creemos interpretar el deseo que todos los aficionados sienten porque al fin se sepa algo de lo que trata de hacer la nueva empresa, y ¡ojalá consigamos con esto sacarla del retraimiento en que al parecer se halla, con grave perjuicio de sus intereses, tan ligados con los del público.

El espada Salvador Sanchez «Frascueto» se halla completamente restablecido de

las lesiones que sufrió en la última corrida.

Mañana llegarán á Madrid probablemente los diestros que han ido á París á tomar parte en la fiesta del Hipódromo.

Treinta y seis son, según parece, las corridas que tiene ajustadas el espada *Lagartijo*.

CARTA-CHARADA.

París, dia diez y nueve.
Mi querido Director:
Al ver salir la cuadrilla de las músicas al son, luciendo su mucho garbo, su garbo puro español, y sus trajes, que valian lo que sabe usted y yo, cogí una quinta con cuarta que una chica *comm'il faut* me dió al entrar en la fiesta, y le arrojé con furor en medio de los toreros, que causando admiracion, el Hipódromo pasaban, brillando allí más que el sol. No habia en aquel momento sentado un espectador; con el pañuelo en la mano gritaban, y ¡vive Dios! que todos hubieran visto con mucha satisfaccion que saliera un cuarta y prima y acometiera feroz, para ver de nuestros diestros el indomable valor. Por desgracia, no hubo cuernos, solo existió la ficcion de que los chicos salian á matar un bicho ó dos, como se estila en la tierra en que el cielo me crió; y tuve que contentarme, porque el refran español nos manda, sábio y prudente, que comamos sin rubor cuanto hubiese, si nos falta *tercia y cuarta* del lechon. Compré luego una tacita en un puesto de tres dos, que en el Hipódromo mismo la caridad planteó, y que un *cuatro dos* vendia, que ni en Madrid, ni en Chinchon, ni en Francia y Sebastopol, se encuentra una cara... así... más aquél y más *misto*. Y esa misma ciudadana, al acabar la funcion, viendo pasar á los diestros vertiendo sal en redor, me dijo: —¿Como se llama ese torero español que es el más viejo de todos y el más alegre?... —Chiton! —respondí yo á la muchacha, bajando mucho la voz. Es de mi charada el *todo*, y si alto lo digo yo, el apellido y el nombre puede escuchar el lector.

MONSIEUR.

